

niños automatizados/En contra de los agresivos/En contra de la fabricación en serie/En contra de los vicios televisivos/Bailamos lento/Así llegamos vertiginosamente/Al último rincón de la vida”.

El desarrollo poético de Carmen Gaete desde la aparición de su primer libro *Resultado de Brumas*, la conduce a exaltar figuraciones que luchan entre la realidad y el sentimiento dramático que pugna por trascenderlas. La poetisa intenta operar desde una particular iluminación de sus fuerzas, caminar más allá de lo real o tras una especulación que lo alargue hasta encontrar la significación de su intimidad. No es como pudiera creerse una fuga de la realidad sino una afirmación de ella, una constatación hecha por medios o intentos por hallar sus alcances últimos, su radicalidad.

Esta temática en que queda implícita la poesía de Carmen Gaete la conduce inevitablemente hacia un tristísimo sentir, aun en la más exaltada de sus exaltaciones. Es la auscultación de la preocupación humana la que la conmueve, ese universo unamuniano que quiere extirpar el caos de la angustia del ser, que pretende llevarlo hacia las estructuras fraternales en que también descansan las conductas humanas. Su poesía no escinde, específicamente enlaza. Pese a los materiales indóciles que resbalan, a las vallas del sendero que no hacen fácil llegar a las profundidades de la realidad aun con la cuerda y la iluminación poética.

Nuestra poetisa que ha sabido sentir y escuchar los vértigos que acarrea las formas del pasado, que no retoca su fantasía y, por el contrario, anuda estas esencias a sus testimonios, logra alcanzar esa misteriosidad humana que el hombre transporta y acumula como el aguijón dolorido de su existencia. Es que la suya, por sobre cualquier otra condición, es una poesía ensayante, un arte que poéticamente desmenuza los actos del ser, que obtura la realidad con pasión abierta.

Habría que agregar muchas otras consideraciones a estas generalidades sobre *Hojas de Acanto*, precisar más analíticamente las resonancias de una poesía que suele trascender importantes circunstancias de la vida, la dimensión de su alcance. Por ahora sólo llegaremos hasta aquí con estas impresiones.

ANTONIO CAMPAÑA

<https://doi.org/10.29393/At447-23GOVM10023>

GORGIAS.

Por Platón. Presentación y traducción directa del griego de Gastón Gómez Lasa.

Editorial Andrés Bello. 251 págs. Santiago.

En este diálogo intervienen varios personajes: Gorgias, Polos, Sócrates y, el más significativo, Calicles, “ficticio”. Sus conversaciones son una manera de enfilear por los escollos del verdadero diálogo, con sus puntos de coincidencia y sus momentos de antagonismo y posible dispersión.

Ocurre que Gorgias es el hombre capaz de hablar de todos los temas que se le propongan. Pero eso no quiere decir que suceda que los puntos de vista estén siempre en la misma línea del pensamiento. Con frecuencia, la retórica no aclara las situaciones, sino que las complica, ya que el orador no debe hacer un uso injusto de su facilidad verbal.

Sócrates, con su método de doble filo, la ironía y la mayéutica, coloca en planos inmediatos la ignorancia, que se traduce en preguntas, y el arte de poner el espíritu en evidencia directa. Uno de los personajes dice que la filosofía como ejercicio de juventud, practicada en la madurez, "lleva a la ignorancia". Tesis que se opone al "primero vivir y, más tarde, filosofar".

Calicles afirma que la felicidad y la virtud consisten en la manifestación de los deseos y placeres, pero Sócrates anota que semejante estilo de vida es algo que bien puede identificarse con la muerte. Con habilidad, conduce a Gorgias a las proximidades de la contradicción, y entonces se ponen de manifiesto los peligros de la retórica. Termina el diálogo con un monólogo de Sócrates, especie de exhortación a luchar por la vida justa y virtuosa, con su felicidad y sus innumerables riesgos. Gorgias es un canto al ideal ético-estético de la personalidad noble y armónica en cuerpo y alma.

Se dice que el mal es una deformidad, una desproporción, una enfermedad del alma. La alegría y el placer puro sensible sólo puede disfrutarlos un cuerpo sano y hermoso. La verdadera felicidad es propia de un alma noble y armónicamente cultivada.

Una de las afirmaciones socráticas: Después de la muerte, el hombre se presentará ante sus jueces, quienes verán sus faltas, y lo entregarán al destino que ha merecido.

Platón agregará: "Tengan algunos, si así les place, semejante relación por una leyenda. Para mí contiene una profunda verdad".

El profesor chileno Gastón Gómez Lasa, en su "presentación", nos ofrece un hilo conductor de jerarquía, sencillo, bien organizado. No cabe la menor duda de que domina el griego.

Aquel hombre, cargado de espaldas, que se llamara Platón, por impulso propio y en virtud de las enseñanzas de Sócrates, lanzó la primera piedra sobre los tejados un tanto frágiles de la nascente filosofía. Quiso inventar la palabra idea de la misma forma que había dedicado sus intenciones a discurrir en los ámbitos del amor. Sus diálogos, partiendo de las conversaciones de Sócrates, expresan que las grandes ideas son pocas, pero fundamentales. Para filosofar en torno a la política y a la religión, el hombre debe haber nutrido su cerebro de muchas y fecundas ideas, de asociaciones sensibles.

Descendiente de una familia aristocrática, sintió en su mocedad los acicates de la creación poética. Sin embargo, por amor a la filosofía, quemó sus brillantes ensayos líricos. En Atenas, mientras filosofaba, estuvo consagrado a la actividad docente y de escritor, organizando los círculos mágicos de sus ideas y de las de Sócrates. La magia de las ideas contenidas en el "Gorgias", por ejemplo produce destellos, mediante confrontaciones. Cuando el hombre utiliza las ideas con responsabilidad observa que un verdadero universo se le despliega. Sólo entonces, la palabra se hace mágica.

Excelente traducción, libro que debe ser leído, con lentitud, por quienes confían en los valores eternos de la filosofía, concebida como arte y ciencia, como una manera de abordar los problemas que pueblan la mente de los seres humanos responsables.

VICENTE MENGOD

## BIOBIBLIOGRAFIA DE LA FILOSOFIA EN CHILE DESDE EL SIGLO XVI HASTA 1980

Dirigida por *Fernando Astorquiza Pizarro*.

Barcelona, Industrial Gráfica. Santiago. 295 págs.

Publicación de la Universidad de Chile, Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación y el Instituto Profesional de Santiago, Departamento de Bibliotecología. Cada una de las secciones, precedida de una presentación, comprende el análisis de las posiciones filosóficas sustentadas en diversos momentos de nuestra historia.

Walter Hanisch Espíndola expone el panorama filosófico de Chile desde el siglo XVI hasta 1818. Afirma que América, al irrumpir en la historia universal de los pueblos de occidente, provoca una serie de problemas, y la mejor escuela filosófica que ofrecía España. Esas formas de pensar fueron las que "indican" la segunda escolástica, que habría de constituir la denominada escolástica de Indias. "La huella de este pensar nos llega, como la historia, destrozada por el tiempo, pero cuyos impresos y manuscritos sobrevivientes bastan para traernos las luces de sus ideas lejanas, casi siempre vivas". Ideas básicas que llegan a proyectarse en direcciones únicas, americanas, teniendo en cuenta la realidad chilena. Y se habla de "los verdaderos principios", en que se funda el sagrado sistema de América. Walter Hanisch cita 94 trabajos de jerarquía, escritos durante ese período. Santiago Vidal Muñoz estudia las ideas filosóficas en el siglo XIX. Se refiere a la "secuencia" de direcciones filosóficas. Indica los nombres de los autores que influyeron en nuestra filosofía: Condorcet, Voltaire, Diderot, D'Alambert, Montesquieu, Jaime Balmes, Andrés Bello, etc.

En Chile se produce un movimiento científico, se crean universidades y centros de estudio, se afinan las ideas educativas, se hacen presentes ciertos niveles del positivismo. "Positivista comtiano y político spencierano fue don Valentín Letelier".

Escribe el profesor Vidal Muñoz: "El positivismo europeo, en sus desarrollos naturalista-evolucionista, interesó en Chile, sobre todo a través de la concepción de Herbert Spencer. El individualismo spencierano tuvo singular importancia en cuanto sustentáculo filosófico del liberalismo en expansión".

Ahora bien, la reacción anti-positiva está personificada por el pensamiento y obra de Enrique Molina. Estamos llegando a una apertura el siglo XX.